



“HÚSARES DE OBIEDO” FELIZ HALLAZGO PARA UN EMPEÑO PERSONAL

Francisco Díaz de Otazu
Alférez de IM (RV)

Asturias parece que fue en términos relativos, la región de España que más combatió a Napoleón. La sublevación a fines de abril de 1808 es incluso anterior al 2 de Mayo. Pero entre el aluvión de asturianos que formaron unidades para luchar contra el invasor francés, ha pasado desapercibido una pequeña unidad de caballería, única aportación a este arma de la Junta General del Principado, de la que solo había noticias muy vagas y era tratada casi como una leyenda.

Como decía el torero “El Gallo”, “hay gente pa tóo”. Unos buscan al yeti en el Himalaya, y otros, como servidor, identificar la existencia real y el uniforme de una pequeña unidad militar que hace dos siglos. No pretendemos hacer la historia de una campaña y unidad, si no el simple rastreo de su apariencia.

El asunto de partida es que Asturias parece que fue en términos relativos, la región de España que más combatió a Napoleón. La sublevación a fines de abril de 1808, paralela

a la de Burgos, aunque con menos mérito que ésta por que no había franceses, si no un cónsul en Gijón al que linchar a pedradas, es anterior al 2 de Mayo. La Junta General del Principado es la primera institución pública que declara la guerra al francés, destituye a la Audiencia, que era “colaboracionista”, y manda embajadores a Londres. Se levanta una guerrilla espontánea (1) y una milicia, la Alarma (2), que ya tenía tradición; provee de armas ligeras y de cañones (Oviedo y Trubia respectivamente.) a la rebelión, además de la participación regular de la guarnición local; los irlandeses del Hibernia y los milicianos del Provincial de Oviedo, así como la normal aleatoria participación en todo tipo de unidades (3). Se improvisa una división sobredimensionada de voluntarios a base de un regimiento por cada partido judicial. Se calculó un máximo de 20.000, alcanzándose los 16.000 hombres. Imaginemos ahora que cada distrito rural levantase, y a su costa, un regimiento al menos con un nutrido batallón; impensable hoy. Asturias será, además, el primer puerto para el reparto de armas y pertrechos de los ingleses, con “asesores militares” que diríamos en el lenguaje actual. El principal de ellos sir William Parker (4), que esperamos reaparezca para fastidiar a Ney el primer fin de semana de octubre en Grado. Pero eso, como diría Kipling, ya es otra historia.

El asunto es que, entre tanto aluvión, ha pasado casi desapercibida una pequeña unidad de caballería, única aportación a este arma de la Junta General del Principado, de la que me habían llegado noticias muy vagas, casi como leyenda.

Pero como los húsares se supone que son los más elegantes y glamorosos de todos los soldados, había que comprobar si existieron realmente y, en tal caso, si vistieron del modo tan costoso que se presume, o si fueron una partida guerrillera de infantería montada con un pomposo nombre. Veremos que ni lo uno ni lo otro. En cualquier caso, ese empeño mío surgió a raíz verme repentinamente

implicado en la recreación histórica. De nuevo aparece un reservista voluntario (RV). El sargento del Regimiento Príncipe, que tiene cuatro reservistas dentro de un batallón, Antonio Luis, directivo de ARHCA (5) me dice vísperas de un evento del bicentenario, que, cual si fueran italianos en 1943, “*ha desertado la caballería francesa*”. No había dragones ni nada de nada, bueno cañón sí, para acuchillar a modo al pueblo de Avilés, cuyo concejal había subvencionado debidamente tan grata obligación. Ante ese irresistible “*¡a mí la legión!*”, hubo que sacar caballos a toda velocidad, (Asturias es ahora “un país de caballos”, muy a la inversa que en 1809, que era, en carta de Bonnet al mismo Napoleón, “país de cabras”), de donde los hubiera (6) y tunear como mejor se pudiera a voluntariosos elementos. Algún casco se obtuvo de un anticuario, pero, dado el presupuesto, eran procedentes del film *Agustina de Aragón*.

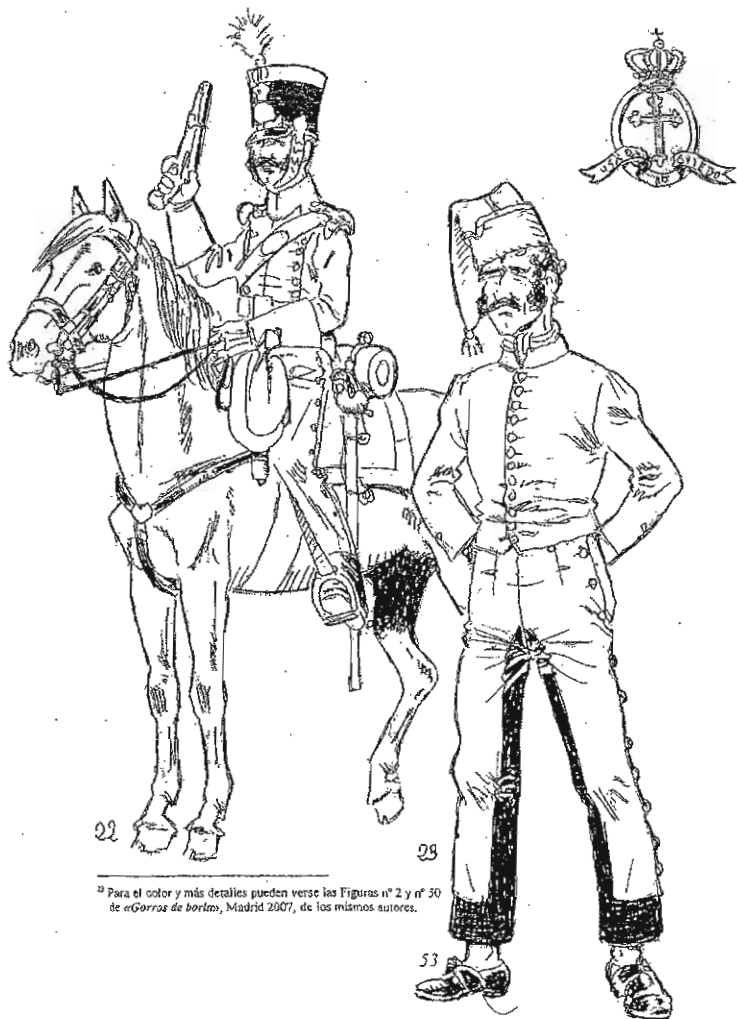
La cosa es que Antonio me contagió el venenillo y me quedé con la mosca de que no podía ser que los asturianos fueran siempre, y todos a pie. Había que dar con los supuestos “Húsares de Asturias” que, por descontado, debían ser la mar de chulos, llenos de alambres vistosos a la húngara. Al menos los de Cantabria (7), en los retratos del jefe que debía tener dinero, no desmerecen en lujo a los de Murat. Conociendo el terreno en el que combatieron, como en la batalla de El Puelo, dudo que durasen un dolmán más que una bota de vino llena.

Se añadía el problema de saber si los Húsares de Asturias eran los mismos que los de Oviedo, al margen de que se les cita con y sin h, con y sin tilde en la u, incluso “Obiedo” aparece con b, con la libertad que para sí quisieran mis alumnos de la ESO de la “generación LODE”, que supera en eso de libertades a la ya caduca “generación LOGSE”.

En esa misma ciudad vive uno de los mayores eruditos en vexilología, uniformes, botones y medallas de los que se tenga noti-

FIGURA Nº 23 HÚSARES DE OVIEDO. HÚSAR EN UNIFORME DE CUARTEL (1809)

Se nos presenta con el chaleco blanco con mangas y 12 botones en el delantero, pantalones cenicientos con forros de cuero en la entepierna y los bajos de las perneras; se abrochan a la sajona; los zapatos sin calcetines, a la cabeza un gorro de cuartel encarnado con vivos y borla blancos²³; al cuello un pañuelo para evitar que el sudor resbale por la garganta.



²³ Para el color y más detalles pueden verse las Figuras nº 2 y nº 30 de «Gorras de borlas», Madrid 2007, de los mismos autores.

cia; José Luis Calvo, localizador de documentación del Marqués de la Romana perdida hace 200 años junto con el citado RV Antonio L. Pérez. No debe confundirse con otro especialista, Juan Luis Calvo, (8) que lo es y también gran autoridad, de armas antiguas.

El primero dio con interesante documentación buceando en archivos y legajos de la Junta General del Principado en el Archivo Histórico Nacional.(9). Junto con Luis Grávalos y el citado dibujante José M^o Bueno, preparan un libro sobre los húsares, (10) un libro “de culto”, pues la tirada debe ser casi simbólica, y, por humildad formal carece de color, que en un libro sobre uniformes es como un poster del playboy con burka. Hay pues que echarle imaginación.

Estos veteranos expertos nos solucionan el enigma local. En las págs. 51-53 nos describen el hallazgo de la descripción de planta del misterioso regimiento, bajo el epígrafe “Regimiento de Húsares de Oviedo (1809)”. Se transcriben los documentos, muy legibles, que resumo así:

“El Regimiento se distinguirá con el

nombre de Úsares de Oviedo hasta que batiéndose la primera vez con gloria sea el nombre de aquellos campos con el que inmortalice su espíritu (Un poco como los Cazadores de Olivenza, pero parece que no hubo tan sonora ocasión)...debiendo proporcionar un competente Cuerpo de Caballería Ligera denominado Húsares Asturianos...unos setenta u ochenta caballos.” Obviamente empezamos mal, llamando “cuerpo” o “regimiento” a una fuerza tan pequeña. Un regimiento tenía 10 compañías. Aquí se conseguirán dos escuadrones más Plana Mayor. Hay que precisar que en la caballería del pasado, no en el último siglo en el que son unidades equivalentes, cada escuadrón tenía dos compañías, de modo que

un “Jefe de Escuadrón” es un comandante, y un capitán manda una compañía, que equivale a medio escuadrón.

La Plana tenía un comandante/coronel, que además mandaba una de las cuatro compañías. Un sargento mayor, que mandaba otra. El sargento mayor no era un suboficial, como se podría entender, si no un teniente coronel. Había un ayudante mayor, cirujano, capellán, armero, sillero, mariscal mayor (que no es un “mariscal” en el sentido actual del término, según los contextos, el veterinario o un suboficial aposentador. En Francia, los sargentos de caballería se llamaban entonces “maréchal des logis”. La “logística” consistía en el caso en cabalgar delante y escoger el lugar para hacer etapa negociando con los paisanos, si el territorio no era hostil. El trompeta llevaba el uniforme con los colores invertidos, ya en los vivos y el color básico, ya el pantalón y la prenda superior. Igualmente, si había un caballo pío (pinto, como los que les gustaban a los indios), era indefectiblemente para él. El pretexto era ser más visible e identificable por el jefe en la confusa melée o en el disperso desorden que

sucede a la carga.

Cada compañía tenía un capitán, un teniente, un alférez, que era, como el término indica, el portador del guión, siendo el empleo equivalente el subteniente en otras armas. Hay un sargento 1º y dos sargentos 2º. Trompeta, herrador, 62 hombres montados (incluye cabos), y 10 hombres desmontados.

Todo ello nos daría una suma de 369 hombres y 329 monturas. Por otras fuentes, me permito dudar de que superasen nunca los 200 jinetes montados.

Sigue la transcripción con el uniforme:

-Un morrión fuerte que defienda la cabeza del soldado (que podría ser como los Cazadores de León). Se trata de un chacó, sea el tocado con visera más común en los ejércitos del período, quizás no en el español. Yo creo que con la sobra de material capturado al francés, serían chacós de botín enemigo (la forma es similar en todas las armas), debidamente dotados de una escarapela de buen tamaño, a veces con los dos colores nacionales (no se usaba la actual bandera más que la marina, pero sí sus colores en banderines, etc.), pero más probablemente, la escarapela y el pompón, al menos éste en uno de los dos escuadrones, en rojo, que ha sido el color distintivo español desde el tiempo en que los uniformes no existían, mucho antes de que algún ocurrente nos diera la tabarra con “la roja” para referirse a la Selección Nacional. Nada de plumero que era cosa de ricos. El chacó francés es creciente hacia arriba, con lo que protege algo más de un tajo vertical que el típico inglés, que se reduce “en chimenea”.

-Casaca corta encarnada con cuello, solapas (“pectoral” al llevarse cerradas) y vueltas blancas. El término “casaca” implica unos faldones habituales entonces, pero incómodos para montar a caballo, a más del todo incompatibles con la denominación “húsar” y la función de caballería ligera. Peor es quizás más desacertado el poner color blanco en puño y cuellos, los lugares de mayor roce. Tal es así que dudo que se llevara otra cosa que la guerrera corta, eso sí, roja porque la donaban los ingleses, con las vueltas o sin ellas, que la pérdida Albión tuviese en cada cargamento.

En los hombros una dragona de escamas de hojalata que le hermocean mucho, aumentan la talla, y lo principal, defienden de la cuchillada. Es acertado pero poco común. Esas charreteras de metal las hemos visto en la banda de la Guardia Real, pero debían ser escasas y caras. Como las carrilleras de cadena o escamas (barbuquejo reforzado), la manta enrollada en bandolera, las grandes manoplas en los guantes, y en otros cuerpos la crin de caballo al cuello, los llamativos almares pectorales o el dolmán flotando a modo de capa corta, respondían a la conveniencia de proteger de los sablazos, y algo contribuían.

Pantalón gris. Fuese de cualquier género, y fuese liso o “a la sajona”; con esa línea de botones a los costados. Era el más habitual entre los ingleses, más sufrido que el blanco y fácil de conseguir.

-Armamento. Un par de pistolas y una espada (que se describe como la recta modelo 1799, una de cazo toledano propia de la caballería pesada o de línea, otra “hrejía” en los cánones en vigor). La traca del firmante es... y nada de tercerola ni carabina que se las gradúa más perjudiciales que útiles. Ni siquiera en coraceros se atreverían a hacer esa consideración, mucho menos en una unidad reputada de ligera que debe poder combatir en orden abierto, y en guerrilla, salvo que fuese indicio de una carencia relativa y una función muy especializada; la unidad va a ser asignada a escolta cercana de la Junta General, que nomadeaba fugitiva de los franceses, firmando decretos desde pueblos de montaña que son difíciles de localizar en el mapa, y a enlace y correo entre unidades, siendo excepcional su uso compacto, que alguna vez lo tuvo en Castilla, o junto a los más famosos homólogos de Cantabria.

Las pistolas debían ser dos, del modelo 1802, calibre 18.3 (equivalente a un 71, cuando el contundente 45=11,43, o sea una monstruosidad para corta distancia totalmente resolutive), no muy largo pero sí pesado. Es más seguro que alcanzasen a tener, en estado de uso, una cada uno.

Coincido con los autores citados en que debió ser más probable el uso del sable “de empuñadura de estribo”, o sea, el inglés modelo 1796, el preferido de Palafox, Empeñinado y Blücher, diseñado por el oficial de dragones inglés Le Marchant, muerto precisamente en nuestra campaña. Poseo uno y es el arma “de munición”, o sea proporcionada en serie para la tropa más equilibrada, ligera y cortante a la vez, que conozco. Pero no dudo de que tuviese alguno la versión recta y pesada, así como ambas en sus variantes francesas, pues el enemigo rico es el proveedor principal del soldado pobre.

-Monturas. Se trataba de que fuesen donaciones gratis. Caballos de silla que se pudieron incautar en Asturias, que no serían muchos, y alguno botín francés. Diversos tamaños y sillas, aunque la manta debiera ser roja.

-En la frente del morrión deberían llevar un escudo con la Cruz de la Victoria y la leyenda ÚSARES DE OVIEDO. En la chapa de bandolera (el cinturón en tahalí o diagonal que lleva la cartuchera) esa misma chapa o el número del escuadrón.

Se adjunta el escaneado de la página en la que están dibujados en uniforme ideal ya descrito montado, y a pie, en uniforme de faena; adviértase el gorro pre-isabelino, llamado “de manga”, como de dormir. En efecto, se podría

bajar sobre los ojos para dormir mejor, lastrar con los ahorros de campaña, unas pocas monedas cosidas dentro, y abatir sobre el lado en que lloviese, o sobre la izquierda para proteger el ojo del chispazo del tirador contiguo en orden cerrado, pues se usaba ese tocado, sobre todo en verano, también en acción a pie. Si se ve o se habla de “chaleco con mangas”, nos puede parecer raro, pero es que las mangas se cosían y descosían, con unos ojales iguales a los de los zapatos de hoy en día, sobre todo en verano, dejando las axilas libres. Las mangas gastadas se reutilizaban para gorras e incluso para mangas del morrión de granaderos.

Se adjunta también el escaneado de una de las hojas de la documentación base.

En suma, sabemos de verdad que dos escuadrones, con chacó negro, prenda superior roja y pantalón gris, montados y armados como buenamente pudieron, por las buenas y por las malas, debieron de hacer de “chica para todo” en Asturias y fuera de ella, enfrentados en ocasiones a la mejor caballería del mundo en cantidad y calidad, la de Eylau, Austerlitz y Borodino. La de Ney, Murat y Soult.

AL final de la aventura, cinco años después, los pocos supervivientes de esos caballitos peludos marcaban sus costillas en los dulces prados cerca de Toulouse.

NOTAS

(1) Para la aportación asombrosa en el número, que no siempre en la calidad, a la oposición al francés, ver La Asturias guerrera de J.E. Casariego, Oviedo 1977, con dibujos de J.M. Bueno, autor que vuelve a sernos de utilidad como veremos.

(2) El que más ha divulgado esta milicia popular, paralela al Soma-tén catalán, es el Dr. Evaristo Mtz.-Radio, compañero alférez del ET(RV). Su tesis

cum laude en el CEU, pronta a publicación, es sobre las Milicias.

(3) Por ej. Los Carabineros Reales que vienen a reprimir la revuelta, se unen a ella. Forman entonces los “Húsares de Castilla”. Entre ellos estará García Monteavaro, “el Inmortal de Castropol”. Asombroso superviviente a muchísimas heridas en muy diversos combates, gran “fuguista”, que sobrevivió con cuatro plomos a su fusilamiento para llegar a aplicarlo, con mejor acierto, más tarde al comandante de su ejecución. Todo un gustazo.

(4) Ver In bello Fortis. De Alicia Laspra. Fundación Gustavo Bueno. Oviedo 2010

(5) http://www.arhca.es/vi/arhca_inicio.htm Para el lance aludido ver fotos en <http://picasaweb.google.es/ARHCA2008/Aviles#>

(6) <http://www.aventurasacaballo.com/>

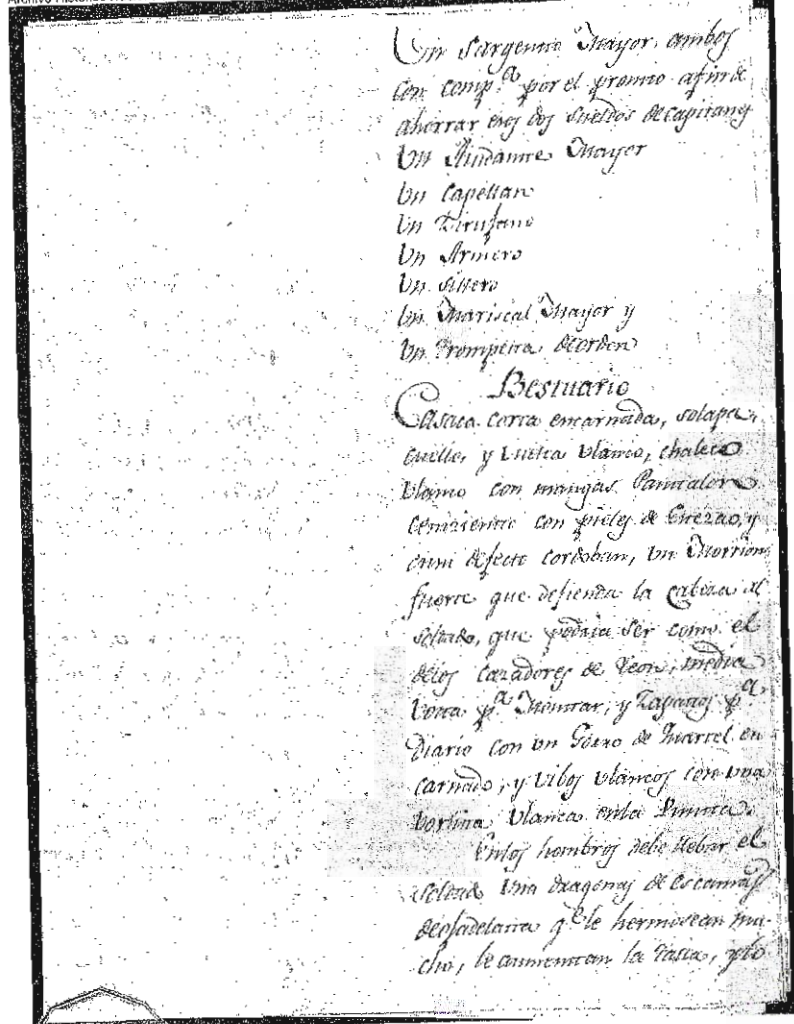
(7) <http://www.hobbiesguinea.com/images/husarcantabr.jpg>

(8) <http://www.catalogacionarmas.com/articulos.asp>

(9) <http://pares.mcu.es/paresbusquedas/>

(10) <http://www.librosreyes.com/detalle.php?titulo=Uniformes+de+los+H%FA+saes+%281702-1931%29&autor=Jos%EB+Mar%EDa+Bueno+%2F+Luis+Gr%EE+valos>

Archivo Histórico Nacional, CONSEJOS, 11996, EXP. 55



Escaneado de una de las hojas de la documentación que han servido de base para esta investigación